

LA ESPADA

BIENHECHEROTECA NACIONAL MEXICO

DE D. SIMPLICIO.

PERIÓDICO ESCRITO POR EL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO.

TOMO I.

LA MEJOR RAZON, LA ESPADA.

NUM. I.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La ESPADA DE D. SIMPLICIO se publica todos los dias á las siete de la mañana, excepto los domingos. A los repartidores se les dará á seis reales omeñta, y á un octavo de real el ejemplar puesto en las casas de los suscritores.

Se espanda y se suscriben las suscripciones en la imprenta del OMNIBUS, calle de cañeros número 10.

LA ESPADA

DE D. SIMPLICIO.

En estos felices tiempos en que la mejor razon es la espada, y que estan á la órden del dia los desafíos como argumentos persuasivos y convincentes, cosa de todo punto necesaria nos pareció poseer una tizona bien templada que pudiera salir en defensa de lo que mueve la pluma por sí á algun malandrín se le pusiese en las mientas venir á retar por algun desafío, queriendo que hubiese creído recibir en su alto honor y conocida fama; y firmos en nuestro propósito, nos dirigimos á una sala de armas, en donde encontramos multitud de espadas de todos tamaños y hechuras; mas como nuestro principal objeto era bautizar con alguna de ellas á nuestro querido hijo que hoy sale á la calle para ver quien lo quiere recibir en su casa, y que á penas hace ya un presente con sus altas pretensiones de instruir á hombres barbudos, registramos todas, desochemos algunas, y despues de un maduro examen, nos decidimos por la Espada de D. Simplicio que tiene la ventaja de encojerse y alargarse cuanto uno quiere, y alcanzar á sus enemigos por larga que sea la distancia á que se encuentran. Una vez resueltos á escribir en la voz que á manejar la pluma, hemos procurado cejar atras el corazón, acostar con todo vicio viviente que no ande derecho (excepto los jorobados que andan torcidos á su pesar) y no guardan consideraciones con ninguno que merezca castigo, para lo cual seguiremos al pie de la letra este sistema,

Pegar y batir el cobre
Atodo el que melos traiga;
Y sin ver al es rico ó pobre,
Zurrar hasta que bien obra
La piedad calga quien calga.

AL MEDICO

D. PEDRO VANDERLINDEN.

Primer cintarazo para probar el temple de la espada.

Amigos de la justicia y de la verdad, suplicamos al oprimido señor, traductor de una obra militar dedicada á su Alteza Serenada, (un médico publicando el arte de la guerra! Adios vivientes!) que nos diga la razon que ha tenido para pedir la licencia ilimitada de algunos buenos facultativos del cuerpo militar, dejando en él á varios individuos que, sin ser médicos, perciben el sueldo de 120 pesos mensuales. ¿Será por que trata de probar con hechos, que para curar soldadas son mejores los curanderos que los facultativos? Y no se crea que hablamos sin conocimiento de causa, no; la Espada de D. Simplicio jamás tirará mandantes, sino cuando la razon acompaña á los que la dicen; y en prueba de ello, veamos los que han quedado en el cuerpo médico-militar. D. Joaquin Borrero que aún no está recibido, y que por lo mismo no debiera curar; don M. Villalobos á quien acompañan las mismas circunstancias, y don Prisciliano Cereceto que ni aun los rudimentos de anatomía sabe. Pero ya se ve! el señor Vanderlinden, les infundirá tal vez el saber que á él le sobra, y todo queda conciliado. ¿Pero por qué, señor jefe del cuerpo médico, si trató V. de quedar bien con el presente gobierno, limitando á los hechuras del Alteza, á quien hizo V. la barba cuando estaba en el poder, no quitó V. á don Francisco Armijo y á Echeveste? ¿Por qué limitó V. á estudiantes aprovechados, y dejó usted á Dortaenstól que fué sirviente del Bazar, á don Gabino Velasco que nada sabe, y que fué un simple escribiente, al señor Posadas, Casillejo, Barrera, y á otros muchos cuyos nombres omitimos por ahora?

Responda V. señor celoso por las economías precarías, si es justo que los señores que de nombrar acabamos, reciban los sueldos que V. los ha reñulado, y si en vez de ser útiles en un destino que no pueden desempeñar por no ser médicos, no son sanguijuelas del erario nacional?

¡Alستا señor Comonfort! No hay que dejarse engañar por *equilibristas políticos* que abusan de la buena fé de los gobernantes! Señores periodistas ojo al cintarazo

zo y reproducirlo si lo juzgais útil para cortar los abusos de la sociedad.

Dispense esté el cintarazo
Que descargó nuestro brazo
Señor don Pedro, y advierta,
Que si va en su ruta incierta
Tras este irá otro porrazo.

¿Qué color político tiene la Espada de D. Simplicio?

Sin duda que esta será la pregunta que algunos curiosos hagan al ver saltar á la arena un periódico chano con corazón de gigante; pero nosotros que nunca dejaremos de satisfacer la curiosidad de ningún pregunton, contestaremos que:

A los buenos elojiar
Sin mirar á los partidos;
No hablar ya de los caldos,
Ni al poderoso adular;
Los defectos señalar
Con energía y con juicio,
Y combatir siempre el vicio
Porque triunfe la razon,
Tiene solo por misión
La Espada de D. Simplicio.

QUEJAS Y LAMENTACIONES.

Desde que el triunfo de la revolucion abrió las puertas á la libertad, la prensa no ha cesado en sus denuncias contra la pasada administración que por cierto fué bien fatal y amarga para este desventurado país. Empero pasado el primer momento en que al que ha sufrido por largo tiempo desahoga su corazón al sentir que lo quitan la mano que lo oprimía, de esperarse era que los hombres que se han impuesto voluntariamente la pesada carga de instruir al público, se ocuparian, no ya en seguir lamentándose de los pasados males, sino en presentar los medios para prevenirlos en lo sucesivo de otros que pudieran sobrevenirnos, y señalar la ruta que el nuevo gobierno debe seguir, poniéndolo en claro las ventajas de las medidas salvadoras que deben adoptarse para alcanzar el fin que nos conducen á la verdadera felicidad, arrancando de raíz la fatal semilla del despotismo, y la no menos destituta del libertinaje, colocándonos en el justo medio, que es la verdadera libertad; Mas nada de esto ha sucedido: la mayor